

**En Sevilla, a 31 de octubre de 2021**

Su Alteza Serenísima Don Rafael de Andújar Y Vilches, Príncipe de San Bartolomeo,

Sr. Presidente de la fundación Díaz Reneses, Miembros del jurado, Egregio Jefe de la Tuna de Magisterio de Sevilla, Abanderados presentes, Encarni Martín, queridos hijos Evaristo y Nicolás, Hermanos Tunos, Amigos, Señoras y Señores, Don Ustedes todos:

Agradezco de corazón las cariñosas y amabilísimas palabras que me han dedicado y que dicen mucho más de la bondad e indulgencia de quienes, de tan hermosa manera lo han hecho, que de mis pobres méritos, que no son muchos más que los de cualquier otro Tuno. En ellos creo firmemente porque la Tuna y por ende sus miembros, entre los que me cuento, mantienen sus valores tradicionales.

Cuando me pregunto cuales se encuentran hoy en día en el seno de una institución tan denostada por antigua, trasnochada o rancia como la Tuna, lo primero que pienso es que viene sucediéndose a sí misma sin solución de continuidad desde hace mucho tiempo y bajo toda clase de regímenes.

Sus miembros militan en diferentes partidos o se decantan como simpatizantes de variadas opciones sin que ello influya ni en el resultado de la institución, ni en la relación entre sus miembros que cantan y se divierten juntos ya sean de derechas, de izquierdas o de centro, de la Macarena o de la de Triana, de carne o de pescado...hasta dónde llegará la tolerancia y la pluralidad en sus filas que incluso hay gente del Betis ... y no digo más.

Es pues sagrada la libertad individual de cada uno y no hay que renegar ni abjurar de nada para llegar a ser miembro de pleno derecho, solo es imprescindible el respeto por el individuo por encima de cualquier otra circunstancia que, para la Tuna, no deja de ser anecdótica.

La tuna es como un tubo corrugado que lleva por dentro muchos cables con distintas funciones, orígenes y destinos. Unos irán a encender la lámpara del salón y lucir brillando, otros serán líneas de fuerza que soportarán las cargas e irán a los enchufes del horno o de la vitro. Pero todos serán necesarios, todos caben dentro, todos cumplen una función cuyo conjunto le otorga su estilo, su carisma y su personalidad.

En estos tiempos en que la crispación y la intolerancia presiden tantas veces las relaciones humanas en cualquier ámbito, encontrar una institución a salvo de ellas o más allá de ellas, me parecería suficiente razón para ser Tuno, pero hay más.

Cuando alguien se postula para ingresar en la Tuna es como quien antiguamente pretendía aprender un nuevo oficio y así comenzaba de aprendiz asumiendo las tareas más ingratas del taller para las que se necesitaba poca o ninguna preparación.

Es quien barría las virutas del taller y así iba conociendo las diferentes clases de madera, es quien removía el barniz e iba aprendiendo sus componentes y proporciones, es quien afilaba las gubias y así se familiarizaba con las herramientas y sus usos y es también quien iba a hacer un recado para mantenerse en disciplina y motivación.

Pasado un tiempo, elevaba su condición a la de oficial y ya comenzaba a realizar trabajos habituales que requerían cierta destreza del oficio, aunque aún supervisados, para terminar siendo un maestro artesano que conoce todos los trucos y habilidades y resuelve de manera técnica, efectiva y con calidad cualquier encargo en su campo.

Igual pasa en la Tuna en la que hay un tiempo de aprendizaje que coincide con el de los novatos, un tiempo de progreso que sería el pardillaje y un tiempo de maestría en el que se recibe el grado de Tuno como reconocimiento a una evolución, a un proceso de mejora, al refinamiento alquímico del plomo al oro, la transmutación de la sustancia primordial para conseguir elevarla y mejorarla en un proceso gradual y permanente.

En la Tuna hay pues valores fundamentales para la vida. Aprendizaje, progreso, esfuerzo y dedicación y quizá porque las cosas cuestan y hay que hacer méritos para conseguirlas, luego se aprecian y se disfrutan más.

Nada se regala, nada se obtiene por suerte o azar y cada uno progresa a su ritmo y a su modo. No hay tiempos prefijados que determinen la promoción y lo que a uno le cuesta un mes a otro le puede llevar tres y quien comenzó siendo tu compañero de aprendizaje puede acabar enseñándote.

No hay un temario cerrado y a cada uno se le adapta según sus necesidades. Los grados establecen una jerarquía consensuada en la que todos aprenden y enseñan según el momento y la capacidad. Hay quien te enseña canciones, hay quien te enseña guitarra, protocolo, desenvoltura o vida...

En unos tiempos en los que se medra con enchufes y flagrantes nepotismos. En donde YouTubers, Instagramers o Influencers prosperan contándonos sus mediocres vidas con poco o ningún esfuerzo o constancia, en el tiempo del estudio despreciado y de la enseñanza minusvalorada, la Tuna sigue siendo un sitio en donde perduran aprendizaje, progreso y esfuerzo.

Quizá el más importante de todos los aprendizajes que se hacen en la Tuna sea la difícil e impredecible tarea de desenvolverse con oficio en toda situación y con toda clase de gente y es por eso por lo que se fuerzan situaciones grotescas para estimular los recursos de los aspirantes cuando no es la propia actividad, (un viaje, un parche, una actuación...) la que lo proporciona de manera espontánea e incluso frecuente.

La Tuna es callejera y popular y con esa vocación frecuenta toda clase de sitios, incluso alguno "confesable", en donde a según qué horas coincide con lo más florido de la especie humana y en estados variados que exaltan la amistad y tiran con generosidad de maltrechas carteras, que se muestran recurrentes, repetitivos y tediosos hasta la extenuación o que maldicen groseramente con vocabulario soez a cuanto se mueve y lo incomoda...y lo incomoda todo.

Y ahí está el Tuno ¡aprovechando la generosidad de los unos, evitando con ingenio a los otros o haciendo equilibrios imposibles para no solo no entrar en riña con los últimos, sino incluso conseguir con labia y gracia, convertirlos en miembros del primer tipo.

Cuántas experiencias vividas, cuánta gente conocida, cuántas lecciones aprendidas que sirven para siempre y que jamás se olvidan. La Tuna es una escuela de VIDA.

Y todo esto en cualquier lugar ya sea de España o del mundo en donde tradicionalmente, y especialmente en tiempo de vacaciones se va a buscarse la vida y a sobrevivir en pequeños grupos ofreciendo canciones, ocurrencias, alegría y arte, compartiendo abundancia (las menos) y miserias (las más), anécdotas jocosas, situaciones rocambolescas, lugares y gentes de todo tipo. Todo esto hace que se fortalezcan los lazos de la amistad.

Compartirlo todo en un tiempo de egoísmo materialista en donde pocas veces se mira a quienes tenemos al lado y aún menos se les ve, es otro de los valores de la Tuna.

Esa relación singular que establece el Tuno con los otros, hace de la institución una hermandad y entre nosotros nos tratamos y nos llamamos hermanos porque ¿cómo llamar si no a quien ha viajado, cantado, comido, ayunado, bebido, bebido,( ¿he dicho bebido?)...compartido cama (incluso para dormir), reído y llorado con nosotros?...

¿Cómo llamar a quien nos acompaña, nos respeta, confía en nosotros, nos guarda, nos vela, nos conoce, nos protege y nos quiere?...si no es "cariño", solo cabe llamarlo "hermano".

Esta amistad va más allá incluso de la propia Tuna porque los que ejercemos el oficio durante suficiente tiempo, vamos ampliando paulatinamente las relaciones y vamos incluyendo a Tunos de otras Tunas y de otros lugares, con quienes coincidimos en viajes, reuniones, certámenes, encuentros y actos varios y con los que llegamos a trascender los colores de las becas llegado el caso porque podrá haber rivalidad en buena lid, como la hay entre dos atletas de países distintos que se conocen, se respetan y se estiman más allá de la competición, pero por encima está el deporte y el concepto compartido que de él tengan, así, con estos Tunos amigos, hay muchas más cosas que nos unen que aquellas que nos pudiera separar y esos

Amigos con mayúscula ocupan un lugar importante en mi vida y en mi corazón.

Esto supone, en mi opinión, un paso más en la evolución a la que antes me refería y aunque quizá haya alguno que se empeñe en diferenciar, rechazar o excluir no DUDO de que eso supone un error y por ello... no precisa de más comentarios.

No quiero dejar pasar la ocasión de mencionar a algunos de ellos que ya no están entre nosotros, aquellos que emprendieron un largo pasacalles en solitario hacia las estrellas desde donde estoy seguro de que suman sus voces e instrumentos a los nuestros en cualquier noche de ronda.

De mi querido Amaro, de la Turquesa de Sevilla que, pandereta en mano, irá nervioso de un lado a otro organizando filas de ángeles.

De Manolo Armijo de Medicina, la elegancia y la medida personificadas.

Del gran Carlos Baras, mi queridísimo amigo, magnífico compositor e inspirado poeta que nos legó canciones en las que ya vive por siempre. Afortunadamente, aquí está presente su hermano,

Del amigo "Patán" que andará tomando tragos con el mismísimo John Wayne en las tabernas del cielo.

De nuestro hermano Maseda, de nuestro entrañabilísimo Toñín Cazallas, que hoy debería estar sentado en este jurado y cómo no, recordar de la Tuna del SEU de Sevilla y luego de la albiroja a mi entrañable y querido Manolo Vaquero o a Don Juan Ramos, mi padre y mi maestro...Insignes Tunos, maravillosas personas, ejemplos permanentes y referentes imprescindibles de diferentes facetas y modos de ser Tuno.

La AMISTAD. La hermandad. Sin duda los mejores valores que podemos encontrar en la Tuna

Todos, cuando salimos de ronda o de serenata, oficiamos un ritual de mediación entre la noche y el mundo, filtrando con nuestras canciones los aspectos oscuros y malignos que se le atribuyen y aquellos que les son propios: las largas horas de vela a un enfermo, el tedio del estudio para un examen, la soledad pesada y agobiante de la gente mayor. En el instante en que suenan los tres golpes de la pandereta, todo esto huye y desaparece por un instante para dejar paso a la alegría, la juventud, el amor y el romanticismo. A su conjuro se abre una isla de luz que aleja la oscuridad de los pensamientos, el pesimismo y la negatividad.

La noche deja de ser hostil para convertirse en cómplice de amores pretendidos. Su silencio deja de ser opresor para escucharnos atenta y permitir que nos escuchen. Su oscuridad es aliada que disimula las tachas de nuestros maltrechos trajes y nos regala, como aquí, en Sevilla, marcos de extraordinaria belleza que difícilmente se disfrutarían de otra forma.

Su frialdad justifica nuestras capas, negras como ella, en las que embozarnos y arrebujarnos en las inclementes del invierno y su brisa juega a enredar nuestras cintas mientras que lee el cariño que hay bordado en ellas y hace que en cada revolver se renueve el sentimiento que la inspiró.

La Tuna se zambulle en ella confiada porque es su ambiente natural y le regala sus canciones que son el adorno perfecto. Maravillosa simbiosis en la que Noche y Tuna dan y toman el uno del otro para complementarse y enriquecerse mutuamente.

Disfrutar y embellecer la noche sevillana es el mejor premio al que cualquier Tuno puede aspirar.

Ese no lo otorga ningún jurado y sería más que suficiente para colmar una vida pero hoy, además han tenido a bien otorgarme el inmenso honor de este premio que hoy recibo.

Gracias ¡

Mil gracias por él, lo recojo en nombre de todos los que me precedieron, enseñaron y supieron mantener esta antigua tradición, aquellos ejemplos permanentes de esos valores que he pretendido glosar con mis torpes palabras y a quienes incluyo, como no puede ser de otra forma, en este agradecimiento:

A quienes tuvieron y aún mantienen sus miras anchas e integran con respeto en la Tuna tantas sensibilidades distintas.

A quienes están aprendiendo y son semillas de futuro y continuidad, y también a los que aprendieron y continúan en permanente progreso para honra propia y la de su oficio.

A esos maestros de vida eternos cuyas enseñanzas van mucho más allá de la propia Tuna.

A los amigos fraternos, de negra ropilla común sin distinción de colores, con quienes mantengo una hermosa relación más allá de tiempos y distancias.

A quienes exprimen a la noche el néctar de su encanto y lo destilan en coplas en cada serenata y, por supuesto, a mi Tuna de Magisterio de Sevilla, espejo de tanto y tan bueno.

Ojalá todos los valores que aún atesora la Tuna se mantengan en el tiempo, ojalá se sigan escuchando sus canciones en la madrugada y dentro de muchos años, sus Imágenes de Ayer sean las nuestras de hoy como fueron otras más antiguas las que inspiraron las que ahora cantamos, en una cadena infinita de historia y tradición.

He dicho.